

ParticularWashington, D. C.,
17 de enero de 1910.

Exmo. Sr. Presidente de la República,
Doctor Claudio Williman,
Montevideo.

55

Mi querido presidente amigo:

Estaba por escribirle de un momento á otro; pero deseaba para hacerlo que la oportunidad se presentase de poder empezar mi correspondencia con algo que por ser halagador para nuestro país, lo fuese también para los sentimientos patrióticos de usted.

Y esa oportunidad que yo acechaba llegó el once del corriente, fecha en que se verificó la comida que todos los años por el mes de enero, dá el Presidente de la República á los jefes de misión acreditados en Washington.

El presidente actual con gran contento de todos nosotros los representantes de países extranjeros, reaccionó en una forma liberal y amplia contra cierto retraimiento de su antecesor en circunstancias análogas; nos saludó personalmente á cada uno en el salón de espera antes de entrar al comedor, y terminada

la comida nos llevó á tomar el café á sus blámas particulares, y allí sin hacer distinciones entre embajadores y ministros, se dirigia individualmente á cada uno de nosotros con todo el elegante y sencillo savoir faire de un hombre de mundo que no transparenta su posicion encumbrada y recibe en su casa á buenos amigos á quienes trata por igual. Hablo conmigo haciendo el elogio de nuestro pais y su administracion en terminos que me satisficieron, por la patria por usted, y por mí; y me agregó que habia nombrado al señor Morgan ministro en el Uruguay, porque lo consideraba muy digno de representar á los Estados Unidos en una nación tan progresista y llamada á prósperos destinos.

Á ese señor Morgan lo conocí yo en la Habana, y he de procurar verlo aquí. Debe de ser hombre en quien el Gobierno tenga fé, porque la Legación de Cuba es difícil de desempeñar y solo diplomático de mucho tacto puede salir bien de las continuas dificultades con que se choca en pais tan especial como Cuba, y tan poco apto y menos preparado para el gobierno libre. La opinión de Fosalba, sin embargo, es contraria al señor Morgan á quien considera intrigante y tan mal querido en Cuba que se han felicitado allí de su traslado.

Allá veremos lo que resulte. Entre tanto es de observarse que es uno de los pocos agentes diplomaticos que han quedado en el servicio, pues que de embajadores y ministros, de todos se ha hecho gran barrida, siendo contados los que quedan de la administracion del señor Roosevelt; y cuando Morgan ha podido resistir á la avalancha por algo será si se tiene en cuenta que al actual presidente se le atribuye mucho tino para elegir á sus colaboradores en la cosa



pública.

La Legación del Uruguay aquí parece tener mala estrella con los secretarios. A Requena Bermudez no habia por donde tomarlo; y el joven Nin Frias de intachables virtudes privadas, está dominado de tal fanatismo religioso que su papel de redentor y de proselitista lo conduce á los mas deplorables desvarios é inconveniencias.

La respetable señora de Millmore, viuda de un célebre escultor americano, en casa de la cual se desarrolló el ultimo acto de la comedia, me contaba que habiéndolo visto una mañana por la calle en compania de la señora Garland, le dijo que esa intimidad lo exponia a muy malas consecuencias porque se trataba de una mujer muy mala; y él entonces le replicó que por eso mismo tenia mayor merito la obra en que se habia empeñado de salvar el alma de la pecadora mediante dos lecturas diarias de la Biblia, aparte de otras exhortaciones religiosas que le estaban dando muy buen resultado.

Ha sido una desgracia para el pobre joven haber venido aquí, por ser este el pais que destornilla del todo á los que tienen un principio de monomania religiosa, que pronto se desarrolla y diversifica en mil locuras de religiones nuevas, y sectas con bases extravagantes.

Yo creo que la gran importancia que esta



tomando aquí el catolicismo se deba en parte á la unidad que conserva en manos de sus autoridades sin consentir los predicadores y redentores laicos que son la plaga del protestantismo en sus innumerables sectas.

El penultimo domingo hubo aquí un almuerzo en una iglesia Catolica. Presidialo el Cardenal Gibbons, y después de terminado hubo recepción a todo el mundo por ese Cardenal. Parece que le besaron el anillo mas de diez mil catolicos, y el numero de besadores no alcanzo á mas, porque el anciano prelado tuvo que tomar el tren de las cinco para Baltimore que es donde tiene su sede.

No se aun cuando volveré al terruño. La nostalgia ya la siento. Probablemente sera en junio como el año pasado para llegar allí á fines de julio. De todas maneras avisaré con tiempo al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Aunque he cumplido este mes sesenta años, me considero con fuerza suficiente para servir á mi pais luchando por mis ideales. Para eso necesito una tribuna; y aun cuando todo ciudadano de un pueblo libre la tiene en la prensa y conferencias publicas, ninguna colmaria mas mis aspiraciones que la tribuna del Cuerpo Legislativo. Si tuviere en el cabida me daria por satisfecho.

DEL Banco Americano no tengo noticia sobre su cercana instalacion. Quieren hacer una cosa tan grande para toda la America del Sud, que les

cuesta atar los hilos de una madeja colosal. O'Brien también tenía su proyecto en menor escala con algunos capitalistas de Nueva York; pero me figuro que hacía depender todo de su permanencia como Ministro en Montevideo. Nos vimos aquí y en Nueva York. Quedo en avisarme para que yo me trasladase a esta última ciudad a conferenciar con los socios en el negocio; pero después de su separación del servicio diplomático nada he sabido de él, y supongo que había dejado todo de mano.

Sea feliz, póngame á los pies de su distinguida compañera, y crea que soy siempre su afmo. amigo y S. S.



Luis Melian Lafinur